

nidad indo-latina. Protestan contra el avance imperialista de Estados Unidos en Santo Domingo y Nicaragua. Protestan contra la vergonzosa tiranía impuesta a la república de Venezuela por una minoría ignorante y culpable. E invitan a los pueblos de Nicaragua y Costa Rica a adherirse a la Unión Centroamericana. Y por último, proclaman su profundo anhelo por el triunfo de los principios sostenidos por la revolución rusa, que representan el primer intento fundamental de reforma social efectiva, y manifiestan su simpatía por los obreros que en todas las naciones del mundo luchan por su liberación.

Todos los que estamos asqueados por las permanentes mentiras proclamadas a diario por los congresos, asambleas y conferencias procedentes de los gobiernos hipócritas, respiramos a pulmón lleno al leer el valiente programa de acción dictado por los universitarios de la mayoría de los pueblos americanos. *Sus resoluciones se atreven a llamar las cosas por su nombre, y prescindiendo de estériles patrioterías de estrechas concepciones retardarias, se da un paso avanzado no sólo hacia la fraternidad de los pueblos de nuestro continente sino de todo el haz del orbe.

Esta juventud representativa tendrá mañana en sus manos la dirección mental y probablemente también eficacia gubernativa en estos países. Los principios que ahora proclama podrán ser entonces una fuerza activa de salvación continental, ya que hemos comprobado hasta la saciedad el fracaso de todos los sistemas de ligas y alianzas de los actuales gobiernos, y sólo queda como esperanza única de paz y de progreso la posibilidad de que los pueblos realicen la democracia integral, y sean ellos mismos quienes puedan manifestar su deseo y necesidad de amor y de justicia, libres de las cuadrillas de lobos, elegidos entre las clases explotadoras, que ahora los llevan al desastre. Digamos amén como al final de las oraciones cristianas.

El derrumbe de la Unión.

EL día 15 del presente mes, el facineroso general que está encargado, por mano propia, del Gobierno de Guatemala, ordenó leer a sus siervos un úkase en que declara que esta nación se separa de la República Mayor de Centro América.

El resultado que se esperaba del cuartelazo guatemalteco, ha venido a estallar con una prontitud nefasta.

El bello sueño de la Unión Centroamericana, acariciado por varias generaciones durante muchas décadas; la clara y hermosa perspectiva de una gran patria centroamericana; sufi-

cientemente coherente, consciente y fuerte, para servir de vértebra recia en el organismo indo-hispánico; la realidad deslumbradora de hace apenas pocos meses, saludaba con alborozo por todas sus hermanas del Continente; todo eso acaba de perecer al golpe del sable de unos desalmados, antiguos farautes del odioso Estrada Cabrera, que se han aprovechado de la falta de dotes políticas del bonachón hacendado don Carlos Herrera para restaurar el desastre de ese pueblo.

La triste experiencia guatemalteca nos resta mucho optimismo a los que nos preocupamos por el porvenir de los pueblos hispanoamericanos. La esperanza de salvación integral para los pueblos de nuestra raza ya no es posible abrirla. El destino de ser libres y de ser grandes, está reservado en este continente para los pueblos que se han formado una conciencia perfecta de la nacionalidad, que han abierto los ojos para contemplar el porvenir magnífico que aguarda estas regiones, y que han tenido y tienen valor para defender su derecho a la vida contra todos los riesgos y todas las amenazas.

Un político mexicano que tiene la visión amplia y zahorí, dice que en Hispano-América, desde la frontera sur de México, todo es tierras de esclavitud, hasta los límites del A. B. C. Esta verdad chocante puede todavía convertirse en una verdad lastimosa: todas esas tierras de esclavitud son también tierras de conquista.

La historia íntegra de este continente nos comprueba que los conquistadores no han buscado nunca, ni buscan hoy, para sus fechorías los países donde prevalece una razonable organización social, donde el pueblo critica la acción de sus gobernantes y les toma cuenta de ella.

Los yanquis penetran por la brecha de las revueltas o por el sótano de las tiranías. Los yanquis aprovechan la revuelta cubana, la dominicana o la panameña; o bien la suma complacencia de los gobernantes irresponsables que trafican en secreto, llámense Chamorros, Gómez o Estrada Cabrer, para introducir sus soldados, o firmar sus pactos leoninos con cláusulas que les permiten la dominación política posterior.

¡Ay de los pueblos que están todavía en la era de la revuelta o de la tiranía! ¡Ay de los pueblos que han entregado a Judas la llave de sus destinos! La hora es demasiado trágica, y ellos se embriagan con la apoteosis de sus tiranuelos que los venden o con la inconsciencia de sus amos extraños que los explotan.

Estos pueblos llamarán un día a las puertas de la historia y repetirán ante la diosa inexorable las lúgubres pa-

labras. LOOK MY FACE: MY NAME IS MIGHT HAVE BEEN. Pudieron haber sido libres, pudieron haber sido grandes; estuvieron a punto de ser grandes y libres; por la unión, por el civismo, por la libertad: y prefirieron, con desidia suicida, entregar sus poderes a una minoría de bandidos que sólo pensaban en el poder como un medio de supliciar, y en la patria como en una mercancía más valiosa que las otras.

(Enero de 1922).

La proposición King.

HACE poco hablamos de la resolución adoptada por los representantes de los partidos políticos de la República de Santo Domingo, por la cual rechazan las proposiciones presentadas por los marinos americanos que ocupan esa isla para desocuparla.

La aceptación de aquellas proposiciones por el pueblo dominicano equivaldría a convertir en un estado de derecho lo que hoy no es sino una iniquidad apoyada en la fuerza. Santo Domingo ha dado una prueba de sensatez y de derecho a la vida, al negarse a admitir el protectorado americano envuelto en las fórmulas de un tratado que había de poner fin a la ocupación militar.

Las consecuencias de este acto de energía y de clarividencia por parte de los líderes dominicanos no se hizo esperar. El senador King acaba de proponer en el Senado de Cartago la cesación de la ocupación militar en Santo Domingo y la anulación de los tratados por medio de los cuales los Estados Unidos se han usurpado la vigilancia de la vida económica de Santo Domingo y Haití.

No nos hacemos ilusiones de que la proposición King sea aprobada inmediatamente por la mayoría plutócrata que se sienta en el senado americano; pero tampoco ignoramos el valor ético inmediato y la eficacia remota de dicha proposición.

La situación de los marinos americanos en Santo Domingo y Haití, en estos días en que el Ejecutivo americano trata de asumir una actitud desinteresada y pacifista ante las potencias europeas es un contrasentido, un absurdo que continuamente se les echa en cara por los ironistas europeos. Los Estados Unidos fundan su orgullo internacional en la mano fuerte que pretenden prestar a las causas libres y nobles.

El papel directivo que quieren asumir los estadistas americanos en los asuntos mundiales, se desmorona por su base, mientras las potencias imperialistas del viejo mundo puedan oponerles como excusa una conducta igual en América. ¿Con qué derecho objetan los yanquis a los japoneses su